

PROYECTO DE VIDA



EL SENTIDO DE LA VIDA

EL SENTIDO DE LA VIDA

PREÁMBULO

Este documento que se incluye dentro del libro **“Proyecto de Vida”**, completa con una visión práctica de hechos reales, el tema “Un sentido para la vida” que forma parte de este libro.

Los jóvenes tenéis un quehacer magnífico al plantearos desde la acción, el servicio a los demás, bien sea a través del Escultismo o de otras instituciones y organizaciones, y al mismo tiempo vuestro desarrollo integral como personas.



El ayudaros a que reforcéis vuestros pilares de fe, esperanza, ilusión y servicio, que dan **“sentido”** de vuestra tarea, ha sido la razón de incorporar este documento al libro ya mencionado.

El tema, en parte, está formado por resúmenes de personas, estudiosas y muy experimentadas en esta problemática, conocidas a nivel universal por la profundidad y sabiduría sobre este tema del sentido de la vida.

Hablamos de **Víctor Frankl**, psiquiatra, **Karl Rahner**, teólogo, **Elisabeth Kübler-Ross**, doctora en medicina, **Teresa de Calcuta**, entre otros.

También se incorporan dos resúmenes referidos a hechos de relevancia significativa sucedidos a personas significativas o importantes que testimonian vivencias reales que les cambiaron en cuanto a la orientación del **“sentido de su vida”**.

LA PREGUNTA POR EL SENTIDO

¿Qué es el hombre? ¿Qué debo hacer? ¿Qué debo esperar? ¿Por qué, para qué debo en absoluto comprometerme? ¿Por qué, en nombre de qué debo intentar superarme y luchar. ¿Qué sentido tiene la vida, si en cualquier momento puede quedar troncada por la muerte?

La pregunta sobre el **“porqué y el para qué, del adónde vamos y de dónde venimos”** es la pregunta que al buscar una justificación a lo que hacemos o proyectamos hacer, expresa lo más verdadero de nosotros.



La pregunta por el sentido es una pregunta radical y legítima del hombre, una pregunta que no es sencilla de responder, pero insoslayable, que **“se yergue una y otra vez, con urgencia no acallable, insumisa a cualquier especie de amordazamiento”**.

Sin sentido la vida es algo que se desvanece. Sin sentido la vida es, difícilmente soportable, supone infelicidad.

Y tal ocurre, por desgracia, con más frecuencia de lo deseable, en nuestra sociedad, donde los adelantos de la ciencia y de la técnica no siempre se corresponden con una vida de mayor sentido.

En contra de lo que cabría sospechar, muchos hombres de la sociedad moderna no son más felices ni han orientado su vida mejor que los hombres de épocas pasadas.

En realidad, vaciados de su interioridad, del sentido de su vida, un número elevado de los hombres de la sociedad moderna estiman que su vida se ha convertida en un proceso repetitivo, donde el trabajo y la rutina les alienan, perdiendo ilusión, o incluso cayendo en el desencanto y la falta de motivaciones para su vida.

Por sí mismos, despojados de valores espirituales y sociales que les arropan, se pone en evidencia que el trabajo, éxito, dinero, no son sinónimos de sentido, ni son tampoco garantía segura de felicidad.

El hecho de que los países más desarrollados sean los que acusen un mayor déficit de sentido, revela que **“la existencia humana no puede**

quedar reducida a la satisfacción de las necesidades materiales, y que la orientación del hombre depende del sentido de su vida”.

Dan una respuesta negativa a la pregunta del sentido todos aquellos que, apoyados en la concepción trágica de la existencia defienden el absurdo de la vida.

“No tiene sentido haber nacido y no tiene sentido morir”. Esta frase de **Sartre** resume lo que es una visión desencantada de la existencia, en la que la posibilidad de sentido queda descartada.



1

EL SENTIDO DE LA VIDA ELISABETH KÜBLER ROSS

A continuación y como prelude a otras reflexiones sobre el sentido de la vida de varios autores, se transcriben algunas de las experiencias y reflexiones de esta doctora, que han sido expuestas en libros y conferencias, tanto en EE.UU. como en Europa, una de ellas en Suiza, junto al teólogo católico **Hans Küng**.

De origen suizo y cuerpo menudo, **Elisabeth Kübler-Ross**, emprendió los estudios de medicina con la esperanza de poder ir a la India como *misionera laica*, tal y como había hecho **Albert Schweitzer** yendo a África.

Pero el destino la llevó a Nueva York, donde empezó a trabajar con enfermos mentales, la mayoría esquizofrénicos.

Con este tipo de enfermos, a pesar de tener pocos conocimientos teóricos de la rama de psiquiatría, y a base de escucharlos y de estar con ellos, consiguió que al cabo de 4 años la mayoría hubieran vuelto ya a emprender una vida autónoma, aceptando sus responsabilidades y sin depender de otros para ello.



Más adelante emprendió su labor como acompañante de enfermos terminales, a los que atendió durante 20 años, tanto personas mayores como niños pequeños. Siguiendo el mismo proceso, de escuchar y estar abierta a todo lo que estas personas querían comunicarle.

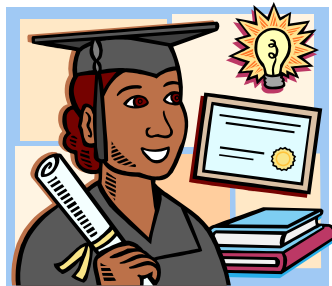
Estos trabajos le valieron el reconocimiento internacional en el incipiente campo de estudio de la tanatología: **el proceso de morir**.

Estudió y profundizó sobre lo que le habían dicho muchos de sus pacientes, que después de un proceso de muerte clínica, volvían a la vida, acerca de percepciones y situaciones que acontecían durante esa especial vivencia, llegando a la conclusión de que era algo **verídico** y que cabía

tener en consideración, como uno de las etapas de mayor importancia en este proceso.

A partir de allí sus conferencias se abrieron al objetivo de exponer que, además de la inexcusable importancia del acompañar al enfermo terminal, la supervivencia después de la muerte era un ámbito de estudio que requería la atención de todos.

La muerte no sólo era un hecho que requería aceptación, sino que además era un proceso que **había de ser afrontado sin miedo**. Después de años de rechazo de una parte de la comunidad científica, el reconocimiento llegó en forma de numerosas entregas de títulos honoris causa, concedidos por más de 20 universidades de todo el mundo. Sus libros han sido traducidos a más de 25 idiomas.



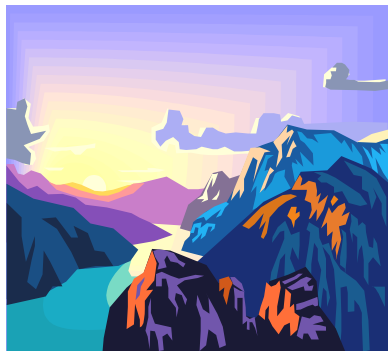
Transcribimos algunos de los párrafos de su libro **“La muerte un amanecer”**, buscando la brevedad. Evidentemente estas reflexiones de la doctora tienen un gran interés y singularidad, al abordar un tema fundamental para el **“sentido de la vida”**.

Ha sido capaz de integrar en su trabajo, la formación, el método científico, y por lo tanto la serenidad de la observación objetiva, la experiencia, tanto en tiempo como en número de casos y la sensibilidad profunda hacia los seres humanos que atraviesan la crisis última de su vivencia existencial.

Por su carácter de científica y experta en tanatología ha sido reconocido su trabajo a nivel internacional.

LA MUERTE UN AMANECER

Cuando ocurre que se ha pasado largo tiempo, durante muchos años, sentada junto a la cama de niños y ancianos que mueren, **cuando se les escucha de verdad, uno percibe que ellos saben que la muerte está**



próxima. Súbitamente alguno se despide, dice adiós, mientras que en ese momento uno está lejos de pensar que la muerte podría intervenir tan pronto.

Después de su muerte, se experimenta el emocionado sentimiento de ser quizá la única persona que ha atendido con la debida seriedad sus palabras.

Hemos estudiado veinte mil casos, a través del mundo entero, de personas que habían sido declaradas clínicamente muertas y que fueron llamadas de nuevo a la vida, bien por ayuda médica, o espontáneamente.

Quisiera explicaros muy someramente lo que cada ser humano va a vivir en el momento de su muerte.

Esta experiencia es general, independiente de su origen y credo, de su edad y su nivel socioeconómico.

Durante dos mil años se ha invitado a la gente a creer en las cosas del más allá, que para mí es un asunto de conocimiento más que de creencia.

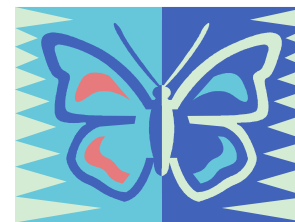
Pero el no querer creer o conocer este asunto no tiene ninguna importancia porque cuando hayáis muerto lo sabréis de todas maneras.

En el momento de la muerte hay tres etapas. Con el lenguaje que utilizo en el caso de los niños moribundos de muy corta edad, digo que la muerte física del hombre es idéntica al abandono del capullo de seda por la mariposa.

Morir significa, simplemente, mudarse a una casa más bella, hablando simbólicamente, se sobreentiende.

Desde el momento en que el capullo de seda se deteriora irreversiblemente, va a liberar a la mariposa, es decir, a vuestra alma.

En esta segunda etapa, cuando vuestra mariposa – siempre en lenguaje simbólico – ha abandonado su capullo, vosotros viviréis importantes acontecimientos que es útil que conozcáis anticipadamente para no sentirlos jamás atemorizados frente a la muerte.



El mayor regalo que Dios haya hecho a los hombres es el del **libre albedrío**. Y de todos los seres vivientes el único que goza de este libre albedrío es el hombre. Vosotros tenéis, por tanto, la posibilidad de elegir la forma de vivir, sea de modo positivo o negativo.

Desde el momento en que vuestra alma abandona el cuerpo, advertiréis enseguida que estáis dotados de capacidad para ver todo lo que ocurre en el lugar de la muerte.

Estos acontecimientos no se perciben ya con la conciencia mortal, sino con una nueva percepción.

Entonces sabréis exactamente lo que cada uno diga, piense y la forma en que se comporte. Después podréis explicar con precisión cómo sacaron el cuerpo del coche accidentado con tres sopletes.



También ha habido personas que incluso nos han precisado el número de la matrícula del coche que los atropelló y continuó su ruta sin detenerse.

No se puede explicar científicamente que alguien que ya no presenta ondas cerebrales pueda leer una matrícula.

Los sabios deben ser humildes. Debemos aceptar con humildad que haya millones de cosas que no entendemos todavía, pero esto no quiere decir que sólo por el hecho de no comprenderlas no existan o no sean realidades.



En esta segunda etapa os dais cuenta también de que nadie puede morir solo, porque la gente que ha muerto antes que vosotros y a la que amasteis os espera siempre.

Lo que la Iglesia enseña a los niños pequeños sobre su ángel guardián está basado en estos hechos, ya que está probado que cada ser viene acompañado por seres espirituales desde su nacimiento hasta su muerte.

Cada hombre tiene tales guías, lo creáis o no, el que seáis judío, católico o no tengáis religión no tiene ninguna importancia, pues este amor es incondicional y es por eso que cada hombre recibe el regalo de un guía.

En general sois esperados por la persona a la que más amáis.

Siempre la encontraréis en primer lugar. En el caso de los niños pequeños, de dos o tres años, por ejemplo, cuyos abuelos, padres y otros miembros de la familia aún están con vida, es su ángel de la guarda personal quien generalmente los acoge; o bien son recibidos por Jesús, María u otra figura religiosa.

Después de realizar esta segunda etapa, se toma conciencia de que la muerte no es más que un pasaje hacia otra forma de vida.



Una luz brilla al final de un pasaje, túnel, pórtico, travesía, o cima, y esta luz es de una claridad absoluta y a medida que os aproximáis a esta luz, os sentís llenos del amor más grande, indescriptible e incondicional que os podáis imaginar. No hay palabras para describirlo.

En esta Luz, en presencia de Dios, de Cristo, o cualquiera que sea el nombre con que se le denomine, debéis mirar toda vuestra vida terrestre, desde el primero al último día de la muerte.

Volviendo a ver como en una revisión vuestra propia vida, ya estáis en la tercera etapa; en ella poséis el conocimiento. Conocéis exactamente cada pensamiento que tuvisteis en cada momento de vuestra vida, conocéis cada acto que hicisteis y cada palabra que pronunciasteis.



En el momento en que contempléis una vez más toda vuestra vida, interpretaréis todas las consecuencias que han resultado de cada uno de

vuestros pensamientos, de cada una de vuestras palabras y de cada uno de vuestros actos.

Dios es amor incondicional. Después de esta **“revisión”** de vuestra vida no será a Él a quien vosotros haréis responsable de vuestro destino. Os daréis cuenta de que erais vosotros mismos vuestros peores enemigos, puesto que ahora debéis de reprocharos el haber dejado pasar tantas ocasiones para crecer. Crecer en comprensión, en amor, en todo aquello que aún debemos aprender.

Para terminar quisiera aseguraros que estar sentado junto a la cabecera de la cama de los moribundos es un regalo, y que el morir no es necesariamente un asunto triste y terrible.

....



2

EL SENTIDO DE LA VIDA KARL RAHNER

Karl Rahner (Friburgo de Brisgovia, 1904 - Innsbruck, 1984) ingresó en 1922 en la Compañía de Jesús y fue ordenado sacerdote en 1932. Posteriormente, su pensamiento se extendió a otros campos de la teología como la cristología, la eclesiología, el ecumenismo, la acción política, la espiritualidad o el cristianismo anónimo. Fue profesor de teología dogmática y filosofía de la religión en Innsbruck, Viena, Munich y Munster. Actúo como asesor en el Concilio Vaticano II.

Este resumen se concreta en los siguientes puntos:

- 1.- **El hombre, ser trascendente.**
- 2.- **El Mundo.**
- 3.- **Respuesta a la pregunta del sentido.**
- 4.- **Jesucristo.**
- 5.- **Cristianismo: mensaje de sentido.**



1.- EL HOMBRE, SER TRASCENDENTE

Espíritu finito y sensible, el hombre aspira, sin embargo, a lo que es infinito y absoluto. Precisamente ahí se encuentra un signo claro de su ser espiritual.

Tanto en su conocimiento como en su libertad, el hombre es absolutamente trascendencia ilimitada.

El hacia-dónde de la trascendencia humana es Dios. Toda experiencia trascendental nos remite a Dios.

Quiere esto decir que prescindir de Dios equivale a no entenderse a sí mismo. La apertura y referencia a Dios forman parte de la constitución esencial del hombre.

Sostener que existe el hombre allí donde un ser vivo camina en posición erecta, hace fuego y labra la piedra no es del todo exacto. El hombre existe más bien cuando reduce a pregunta la realidad circundante y, sobre todo, cuando se pregunta por **Dios**, aunque sea para negarlo.

Por el hecho de ser hombres nos hallamos situados ante Dios. Dios es un componente básico existencial. Lo quiera o no, sea consciente de ello o lo ignore, desde su entraña más profunda el hombre se halla referido a Dios. Dios es el horizonte último del hombre **y es, asimismo, realidad primera en que todo se halla fundado.**

Dios no es una amenaza para el hombre sino su mejor valedor.

El hombre se realiza dignamente en comunión con Dios. Dios es la libertad de nuestra libertad, por ello toda tentativa de colmar lo humano fuera de Dios se convierte en esclavitud frente a lo finito, y se convierte también en degradación de la dignidad del hombre.

Ser absoluto por excelencia, **Dios** es para el hombre el origen último de su libertad.

2.- EL MUNDO

El florecimiento de una filosofía netamente humanista descansa, no pocas veces, en el hecho de impugnar a Dios y a la religión como antiguallas del pasado.

Muchos contemporáneos nuestros tienen la impresión de poder vivir sin Dios. **Para ellos Dios es una cuestión obsoleta.** De este modo, el ateísmo vulgar de antaño ha dado paso a un nuevo ateísmo, menos beligerante, pero no menos influyente.

A diferencia del hombre religioso, el ateo se define no sólo como quien niega la existencia de **Dios**, sino como quien, además, **niega al hombre su condición trascendental.** El horizontalismo radical, es decir la negación del Ser Creador, señala Rahner es la herejía de los tiempos



modernos. Sin embargo, según él, la dimensión vertical pertenece a la genuina naturaleza del hombre.

El maravilloso avance de las ciencias es algo que está a la vista de todos. Sin embargo, a pesar de todos sus logros, **las ciencias no pueden garantizar el sentido último de la historia**, del mismo modo que el mundo no puede erigirse en objetivo último de las aspiraciones humanas.

Más allá del mundo y de las ciencias, la experiencia trascendental remite al hombre a lo que es fundamento de uno y otra. Ese fundamento es Dios.

Todo tiende a Dios y todo proviene de Dios.

3.- RESPUESTA A LA PREGUNTA DEL SENTIDO

Al igual que los demás hombres, el cristiano sufre en propia carne las múltiples contradicciones de la existencia. A juzgar por lo que se ve, su historia no se diferencia gran cosa de la del común de los humanos.

Sin embargo, la historia para él no es un absurdo sucederse de acontecimientos inconexos. A pesar de su aparente contradicción, la historia tiene sentido para el cristiano, y lo tiene porque confiesa a Dios como fundamento y señor de la historia.

Confiándose a Dios, la vida del hombre y la historia en general, cobran sentido.

Asegura Rahner que la pregunta por el sentido se ha hecho tan apremiante que ha llegado a desplazar a la pregunta por la verdad. En las



ciencias y en la vida diaria, el hombre busca con intenso afán el sentido de las cosas.

Así, la respuesta a la pregunta por el sentido es una respuesta de amor, que abre al hombre a una vida completamente feliz.

4.- JESUCRISTO

A diferencia de otros pueblos, Israel rinde culto única y exclusivamente a Yahvé, cuyo actuar prodigioso ha cambiado su historia.

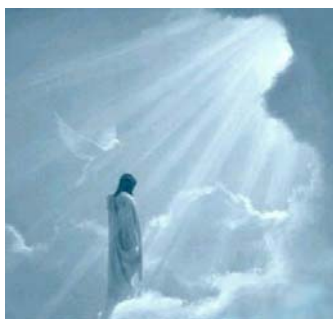
Mas el que en un principio se revelara como Dios de Israel, en **Jesucristo se ha revelado como Dios de todos los pueblos**. En Jesucristo, Dios nos ha mostrado la extraordinaria grandeza de un amor que es a la vez, cercanía y trascendencia; un amor que sobrepasa todo cálculo o previsión humana, porque es el amor de un Dios que es misterio santo.

En Jesucristo, sobre todo, Dios se ha revelado. A través de Él, Dios ha desbaratado definitivamente la pretensión de un mundo fundado en sí mismo y, en segundo lugar, a través de Él, **Dios llama al hombre a una vida superior, supramundana**.

Si nos fijamos en el Antiguo Testamento comprobaremos que de ordinario Dios se comunica con su pueblo por medio de los profetas.

Pese a su importancia, **su labor de mediación prácticamente cesa cuando aparece Jesucristo**. Él es, según se lee en 1 Tim 2,5, el único mediador entre Dios y los hombres. Igual a Dios, Él es el Verbo o Palabra encarnada. Y en su calidad de Palabra de Dios encarnada, es promesa irrevocable de Dios a los hombres.

Por doquier los hombres buscan la salvación. Esa salvación, históricamente manifestada, tiene para el cristiano un nombre:



Jesús de Nazaret. Fuera de él, ningún nombre se nos ha dado, mediante el cual podamos ser salvos (cfr. Hech r,10-12).

“En Jesús de Nazaret – declara Rahner – hemos encontrado al Salvador absoluto, el Cristo de Dios, el Hijo de Dios”.

Jesucristo no es, como piensan algunos, una cifra fría ni es, sin más, un personaje ilustre en la lista de personajes ilustres de la historia. Él es, más bien, presencia de Dios al mundo, de una manera totalmente nueva. En Él y a través de Él, Dios ha reconciliado al mundo consigo mismo. Oferta inigualable de amor y de gracia, Jesucristo es la salvación definitiva para todos.

Las desgracias y tragedias que afligen a los hombres pueden en ocasiones dificultar el reconocimiento de Jesús como promesa de salvación universal. Sin embargo, la verdad que Él es está siempre a salvo de nuestras fluctuantes estimaciones. En todo lugar y tiempo, Jesucristo es gracia y salvación que nos libra del absurdo y de la muerte.

Portador singular de la autocomunicación de Dios al mundo, Jesucristo, precisa Rahner, **“es también la última, nunca más superable respuesta, ya que cualquiera otra imaginable pregunta es aniquilada por la muerte, mientras que Él es la respuesta a toda pregunta torturante del hombre, porque es el Resucitado”.**

5.- CRISTIANISMO: MENSAJE DE SENTIDO

Prohibiendo al hombre encerrarse en sí mismo o en la inmediatez de las cosas, el cristianismo, dice Rahner, es un mensaje **de la infinitud, de la verdad y de la libertad absolutas**.

Llana, pero enérgicamente, el cristianismo anuncia que estamos llamados a una vida de comunión con Dios, de la que Jesucristo es segura garantía

Rechazando ser contado entre las ideologías, el cristianismo a sí mismo se comprende como religión absoluta, que se pregunta por el futuro absoluto del hombre. Y al preguntarse por el futuro absoluto, el cristianismo relativiza todos los



futuros particulares, habida cuenta de que “**el futuro absoluto es el verdadero y propio futuro del hombre**” (248). Ese futuro absoluto, para el cristiano es **Dios**.

Como Cristo, el cristianismo predica **el amor a Dios y el amor al hombre** como camino de salvación. El amor es lo único que realmente vale la pena. Por eso, el cristianismo invita al hombre a amar a Dios sobre todas las cosas y a los demás como a nosotros mismos.

Quien se confía plenamente al amor infinito de Dios, ése descubre la verdadera libertad, y descubre también el sentido último de todo. . “**Dios** – confiesa Rahner – **es nuestro último sentido**”.

La trascendentalidad humana apunta, según Rahner, hacia Dios, fundamento absoluto de todo. Esto significa que la pregunta acerca del sentido es incontestable al margen de Dios.



3

EL SENTIDO DE LA VIDA

ALEXIS CARREL

El tren dejaba oír su largo pitido, que se extendía por los campos silenciosos y quietos bajo las primeras luces del amanecer....



El joven doctor encargado de la peregrinación contemplaba el paisaje a través del cristal de una de las ventanillas del vagón. Tenía 30 años y era profesor de la Facultad de Lyon. Sus estudios sobre anatomía y ciencias experimentales habían atraído sobre él la atención de sus profesores la admiración de sus condiscípulos.

El doctor no creía. Los estudios científicos habían matado hacía mucho tiempo la fe de su infancia.

No era por su gusto por lo que se encontraba en aquella engorrosa tarea de acompañar a un tren de peregrinos. Lo consideraba ridículo y humillante. Un conocido suyo que debía hacerlo le había pedido que le sustituyera y **Alexis Carrel** no era hombre que negase un favor cuando podía complacer.

- Doctor...
- Se volvió. En la semioscuridad de la entrada del vagón, distinguió la blanca figura de la enfermera.
- Es la muchacha, **María Ferrand**, se muere...

Corrió al vagón vecino. En aquel momento volvía del colapso. Con el rostro verdoso, la respiración agitada.

- Sufre espantosamente – susurró la enfermera – A cada movimiento del vagón su figura se crispa, parece que va a desvanecerse de dolor.

La enferma los miró. Una inmensa expresión de pena apareció en su rostro.

- No podré llegar a **Lourdes** – les dijo muy bajo.

El doctor preparó morfina; era lo único que podía hacer por ella.

- Ahora te sentirás mejor. No pienses ni te preocupes. Yo estaré a tu lado.

Después de ponerle la inyección, el doctor volvió a examinarla.

Tenía el vientre monstruosamente hinchado, duro, tirante como la superficie de un tambor. Hacia el centro había una bolsa de líquido. Las piernas también mostraban una deformidad impresionante hasta las rodillas. Era el aspecto típico de la peritonitis tuberculosa.

El doctor Carrel sabía que aquella muchacha, **María Ferrand**, había estado enferma durante toda su vida. Últimamente en el hospital se habían negado a operarla porque encontraban su estado demasiado grave. La devolvieron a sus familiares para que muriera en casa y entre los suyos.

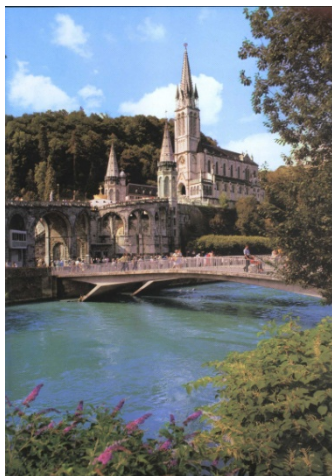
Ella había sido quien se había empeñado en ir a Lourdes y ni aun el que le dijeran que era seguro que moriría en el camino, fue bastante para hacerla desistir. Porque todos sabían que era su último gusto, la dejaron ir.

- Virgen Santísima, que yo pueda llegar a **Lourdes** – rezó **María Ferrand** en un susurro.

El tren comenzó a disminuir de velocidad...

Antes de salir al fuerte sol de la tarde, **Alexis Carrel** se detuvo un momento en el vestíbulo del hotel, lleno de sombra y frescor.

Después se dirigió a un edificio situado a unos centenares de metros. Ya que había hecho aquel viaje, no quería perder el tiempo e iba a examinar los enfermos que horas más tarde serían sumergidos en las piscinas.



Estaba completamente seguro que las únicas enfermedades que se curaban en Lourdes eran las nerviosas, aquellas que una fuerte emoción, o la sugestión pueden hacer desaparecer, y deseaba obtener datos que lo probasen.

Pronto se encontró ante la puerta del hospital de Nuestra Señora de los Siete Dolores.

- **¡Alexis!** ¡Caramba! ¡Qué sorpresa!

Se detuvo. Del grupo se destacó su amigo A.B. y se acercó a él sonriendo y con la mano tendida. Elegante, delicado, señorial como siempre. Los dos eran antiguos alumnos del colegio de los jesuitas de la calle Santa Elena de Lyon.

Al verle los tirantes de cuero amarillo de su trabajo de camillero, **Alexis** no pudo menos de pensar lo distinto que habían resultado sus caminos en la vida. A.B. había ido allí porque creía. Él no creía en nada.

- ¿Dónde vas? De verdad es una sorpresa encontrarte a ti en **Lourdes**.
- Aquí, al hospital. Deseo examinar los enfermos antes de que los conduzcan a las piscinas.
- Espera un poco. Aún tienes tiempo. Vamos a sentarnos y charlar un rato.

Escogieron la terraza de un café tranquilo a aquella misma hora.

- ¿Sabes tú si se ha curado algún enfermo esta mañana en las piscinas?
- No – repuso A.B. – ninguno. Pero mira, hace bien pocos días yo mismo he sido espectador de un milagro. Casualmente paseaba cerca de las piscinas. Vi llegar a una anciana religiosa que apenas podía sostenerse con la ayuda de una muleta. Cogió un poco de agua e hizo el signo de la cruz.

En el mismo momento su rostro se iluminó, dejó caer la muleta al suelo y fue corriendo a la gruta a dar gracias a la Virgen. A consecuencia de un esguince en el pie, le había quedado una afección incurable y en un momento el agua de **Lourdes** se la había hecho desaparecer.

Alexis Carrel dio, sonriendo, unas palmadas en el brazo de su amigo.

- Eso no es un milagro, muchacho, sino un interesante caso de autosugestión. Ya lo conozco. Esa buena religiosa y estaba curada hace mucho tiempo; pero ella imaginó que nunca volvería a andar, que los grandes dolores le continuaban y que únicamente Lourdes la salvaría.
- **La neurastenia es capaz de conseguir cosas mucho más grandes. Vino a aquí y se sintió curada. Algo absolutamente natural.**
- Pero, ¿cómo explicas tú que todos los tratamientos médicos que se le habían aplicado no lograsen lo mismo?
- **Porque la peregrinación tiene una increíble fuerza de persuasión, infinitamente superior a la de las más grandes celebridades de la medicina.**
De una muchedumbre en oración nace una especie de fluido que obra con una fuerza inimaginable sobre el sistema nervioso. Pero ante las enfermedades orgánicas, las fuerzas de Lourdes se quiebran.
- Yo te aseguro que tumores, lesiones extensas se han curado en unos minutos en **Lourdes. Lo que ocurre es que tú juzgas a priori el milagro imposible. Dios bien puede modificar las leyes que Él mismo ha impuesto.**
- Si Dios existe, el milagro es posible. ¿Pero tiene Dios una existencia objetiva?

¿La Virgen es algo más que una creación de nuestros cerebros? ¿Cómo puedo saberlo yo? Me es tan difícil afirmar a priori la posibilidad como la imposibilidad de un milagro.

Jamás un filósofo positivista lanzará una u otra afirmación. Tan sólo dirá: "el milagro hasta aquí no ha sido comprobado científicamente". Y la escuela científica te contestará: **"El milagro es absurdo, no existe"**.

Y es cierto: el milagro es absurdo. Pero si fuera comprobado en unas condiciones lo



bastante concretas para tener la seguridad de que no hay error, habría que admitirlo. Ningún argumento puede tener valor contra un hecho.

- ¿Y qué curaciones te harían admitir a ti la existencia de un milagro en **Lourdes**?
 - La curación brusca de una enferma orgánica. Si yo viera desaparecer ante mis ojos un tumor, un cáncer, una luxación congénita, creo que me volvería loco o me metería monje. Pero, en verdad, no tengo ningún temor de que esto ocurra.
- Callaron un momento. Después **Alexis Carrel** preguntó:
- ¿Sabes tú cuáles son los sentimientos de los que no se curan después de haber hecho este viaje tan terriblemente penoso?
 - Marchan consolados, seguros de que la Virgen Santísima los acogerá a su muerte.

Alexis Carrel se puso en pie:

- Vamos al hospital. Tengo una enferma particularmente grave. Creo que si la encontramos viva ya será un pequeño milagro.
- Al aproximarse a la cama de **María Ferrand**, encontraron junto a ella a la superiora del hospital y a una enfermera. Ésta se adelantó a recibirlos.
- Doctor, le estábamos esperando. No sabemos qué hacer. Se ha agravado mucho. ya apenas puede hablar.

Alexis Carrel cogió la muñeca de la enferma. El pulso latía a una marcha loca; contó ciento cincuenta golpes en un minuto, separados por intermitencias. El corazón fallaba.

- ¿Qué tal estás? - preguntó dulcemente a la enferma-





Los ojos empañados, rodeados por un círculo morado, se volvieron hacia él, y sus labios grises se juntaron queriendo pronunciar una respuesta, que no llegó a entenderse.

- Déme la jeringa de Pravaz – pidió **Carrel** a la enfermera -. Vamos a ponerle una inyección de cafeína.

Al recibirla, la enferma tuvo una brusca contracción. El doctor pasó sus manos, ejerciendo una suave presión, sobre el vientre tumefacto y duro, en el que una ligera depresión estaba llena de líquido. Las orejas y las uñas de la enferma habían tomado una coloración olivácea y sus manos y nariz estaban heladas.

- Es una peritonitis tuberculosa en su último período - explicó a su amigo A.B.- Esta muchacha viene de una familia de tísicos y ella misma lo estaba a los quince años. Después tuvo una pleuresía tuberculosa y se le descubrieron cavernas pulmonares. Ahora se encuentra en el último grado de la caquexia. El corazón está sin control. Mira el color de su cuerpo de sus dedos... Es imposible que pueda vivir...
- Doctor – preguntó en voz baja la enfermera -. ¿Podremos llevarla a la piscina?
- Prácticamente se encuentra en la agonía. Creo que sería una gran imprudencia.
- Pero ella quiere ser bañada. Ha hecho este viaje únicamente para ello.
- Creo que esta muchacha poco tiene que perder... - intervino suavemente la madre superiora -. Y sería cruel privarla de la dicha de ser conducida a la gruta.
La llevaremos allí dentro de unos minutos. Lo triste es que seguramente no llegará viva.

- Bien, no puedo prohibirlo ni aprobarlo – contestó **Alexis Carrel** -. Ahora voy yo hacia allí. Si le sobreviene un síncope, me llaman.
- Se va a intentar **“el imposible prodigio de la resurrección de una muerta”** – dijo al salir a su amigo A.B. - **. Si María Ferrand se cura en Lourdes, creeré en los milagros.**



“CREO QUE ME ESTOY VOLVIENDO LOCO”

Alexis Carrel, sentado en un banco a la puerta de las piscinas de las mujeres, vio aparecer a **María Ferrand** en una camilla. Su cuerpo desaparecía bajo la manta de color marrón, que se levantaba de modo impresionante en el lugar correspondiente al vientre. Parecía estar sin conocimiento.

Se acercó a ella y la tomó el pulso. El corazón latía de un modo increíble. Un moho verde se había formado en su nariz. La enfermera se lo quitó con su pañuelo.

Esperó hasta que vio aparecer de nuevo la camilla de la muchacha enferma.

- Las damas no la han querido bañar. Está demasiado grave aún para intentar moverla – explicó la enfermera - . Tan sólo le han frotado el vientre con el agua de las piscinas. Ahora la llevo a la gruta de Massabielle.
- Nos veremos allí.

Bajo la roca de Massabielle, la gruta brillaba con los mil fuegos de sus cirios. En la concavidad donde se apareció, había una bella imagen de la Virgen. A sus pies, un gran cuadrilátero protegido por un cordón estaba reservado a los enfermos.

El doctor **Carrel** se colocó de modo que pudiera contemplar a todos ellos. La camilla de **María Ferrand** fue colocada entre otros dos enfermos. La enfermera se arrodilló en el suelo y oró ardientemente. El doctor miraba su aspecto elegante, sus largas pestañas que sombreaban delicadamente

el rostro. Avanzó hasta ponerse lo más cerca posible de la pobre moribunda.

La mirada del doctor Alexis Carrel se clavó, intensa, incrédula, estremecida, en el rostro de María Ferrand. Se había modificado. No estaba lívido. Era como si tuviera más vida.

- Estoy sufriendo alucinaciones – pensó -. Es extraño, nunca me había ocurrido hasta ahora.



La muchedumbre cantaba y rezaba. **María Ferrand** tenía sus ojos puestos en la imagen de la Virgen con una mirada de inmenso amor. Unos ojos que brillaban, que se iban llenando de vida. Instintivamente el doctor se echó mano al bolsillo y sacó la estilográfica con la que apuntó en el puño de su camisa la hora en que estaba ocurriendo aquello: las dos y cuarenta minutos.

Entonces palideció. Veía claramente bajar la manta que momentos antes levantaba el vientre hinchado de la muchacha. Bajaba, y al fin quedó al nivel normal.

- Creo que me estoy volviendo loco – se dijo -. Eso es imposible.

Suavemente tocó con un brazo a la enfermera le señaló en silencio a la muchacha. Comprendió inmediatamente, pero no dio la menor señal de sorpresa. Estaba acostumbrada a ver curaciones extraordinarias en **Lourdes**.

Cogió una taza de leche y se la tendió a **María Ferrand**. La tomó de un trago, después se incorporó, miró a su alrededor, se dio vuelta para tenderse sobre un costado sin manifestar el menor dolor. Las campanas del reloj anunciaban las tres de la tarde.

El doctor se uso en pie, atravesó las filas compactas de peregrinos, cuyos cantos y rezos le resonaban de un modo extraño en los oídos, como si fueran un inmenso clamor irreal y lejano, y huyó de allí.

Sólo cuando el sol había desaparecido ya tras las colinas se dirigió al hospital. No pensaba ni trataba de imaginarse lo que encontraría en él. Sólo sentía una especie de temor.

Empujó la puerta de la sala de la Inmaculada Concepción y se dirigió hasta el lecho de **María Ferrand**. La joven estaba sentada. Sus ojos tenían el brillo de la juventud y las mejillas aparecían ligeramente sonrosadas. Únicamente las comisuras de los labios guardaban un pliegue doloroso de largos años de sufrimiento.

Pero de toda ella emanaba un indefinible sentimiento de paz que se comunicaba a los demás y parecía llenar de esperanza la triste sala.

- **Estoy completamente curada, doctor – le dijo al verle -, Me siento débil, pero creo que si lo intentara podría andar.**

Sin contestar **Alexis Carrel** le tomó el pulso. El corazón latía a un ritmo absolutamente normal. El vientre aparecía pequeño, con la piel blanca y lisa, sin que se advirtiera en el examen ni rastro de las antiguas masas duras. La moribunda del rostro ya cianótico, el corazón sin control, se había transformado en unas horas en una muchacha completamente normal.

El doctor sintió aparecer en su frente gotas de sudor. Le pareció que acababa de recibir un mazazo en la nuca. Su corazón latía aceleradamente.

- **¿Entonces ha ocurrido ese hecho que consideraba imposible, ha ocurrido un milagro? - se dijo.**

Un grupo de doctores se dispuso a examinar a la joven. Ente ellos había un incrédulo. **María Ferrand** permanecía silenciosa pero su paz interior les llegaba a todos.

El aire fresco y suave de la noche entraba por una de las altas ventanas limpiando de deprimentes olores la atmósfera de la sala. En lo alto del cielo límpido brillaban las estrellas.

- Está completamente curada – anunció la voz estrangulada por la emoción de uno de los doctores.
- Yo no le encuentro nada – dijo el médico incrédulo - la verdad es que si quisiera podría levantarse ahora mismo.

- **Es un milagro. ¿Creerá ahora, doctor Carrel? Hoy he rezado mucho a la Virgen por usted – le dijo el tercero.**

Alexis Carrel quedó silencioso. Su espíritu se debatía en una inmensa confusión. La angustia le oprimía.

- ¿Qué harás ahora que te has curado? – preguntó a su vez dulcemente a la muchacha.
- Ingresaré en las Hijas de la Caridad de S. Vicente de Paúl y dedicaré toda mi vida a cuidar enfermos.

El profesor atravesó las filas de los peregrinos y fue a refugiarse a orillas del Gave en el silencio y la soledad.

Todas sus ideas, sus conceptos se habían derrumbado. Aquellas leyes de la naturaleza que él consideraba inmutables, fallaban hasta permitir que los moribundos curasen en unas horas.

Se sentó y apoyó la cabeza entre las manos. Desde donde estaba veía la gruta color de oro por los cientos de llamitas de los cirios que ardían en su interior. Sobre ellas se destacaba límpida, muy blanca, la imagen de la Virgen.



- Es verdad que para saber muy poco he tenido que destruir en mí cosas muy bellas – pensó.

Detrás de una colina, apareció la luna en el cielo espléndido. Las sombras de los árboles se alargaron desmesuradamente. **Alexis Carrel** se sintió fugitivo en la noche, inmensamente solo.

- Yo he sido católico. Después seguí las filosofías racionalistas, caí en el escepticismo. Los hombres no necesitan ciencia para la verdadera vida, sino de almas y creencias.

Se levantó y echó a andar. Detrás de él se cerraba la oscuridad. No sabía a dónde iba. Las luces de la gruta las notaba cada vez más

cerca. Todavía se elevaban cánticos en la noche alabando a la Madre de Dios. Sobre el duro suelo, al lado de un pobre campesino, cayó de rodillas.

- **Virgen Santísima, ampárame** – rogó - Tú has querido responder a mis dudas con un milagro manifiesto. Ayúdame a creer. Yo quiero creer, sin crítica, sin discusiones, con la fe apasionada y ciega de un niño. Ayúdame Tú. Yo solo no puedo. Mi orgullo intelectual todavía lucha, pero yo deseo con toda mi alma creer en Ti, amarte como te aman los monjes de alma pura. Una dulzura inmensa fue descendiendo sobre su alma. **Carrel** sintió que recobraba la fe, que de nuevo poseía la certidumbre absoluta...

NOTA: El relato sigue, pero nosotros no podemos continuar por falta de espacio. Solamente indicar que **Carrel** fue **Premio Nobel de Medicina**.



EL SENTIDO DE LA VIDA VÍCTOR FRANKL

Víctor Frankl, afamado psiquiatra y filósofo vienés de origen judío fue por esta última causa encerrado en un campo de concentración durante la II Guerra Mundial, donde captó la diferencia entre querer vivir y dejarse morir: Prisioneros que a pesar de las condiciones extremas las soportaban porque tenían razones para vivir y otros que, incluso más robustos, sucumbían ante la falta de motivaciones para seguir luchando por su supervivencia.

Fundador de la “**Logoterapia**”, o curación por el sentido, es uno de los pensadores del S. XX que con más amplitud y profundidad han tratado este tema, especialmente en dos de sus obras: “**La Voluntad de Sentido**” y “**La Idea Psicológica del Hombre**”.

Considera que lo primario y fundamental para vivir de acuerdo con nuestra dignidad humana es el encontrar **un sentido a la vida**.

Analizaremos el pensamiento de **Frankl** y su visión sobre el sentido de la vida, a través de seis puntos:

- 1.- **La realidad Primaria de Sentido.**
- 2.- **Una peculiaridad propia del ser humano.**
- 3.- **El placer como categoría suprema.**
- 4.- **El aburrimiento.**
- 5.- **La asequibilidad del sentido de la vida.**
- 6.- **El ser humano remite más allá de sí mismo.**

1.- LA REALIDAD PRIMARIA DE SENTIDO

“El preocuparse por hallar un sentido a la existencia es una realidad primaria, es la característica más original del ser humano”.



“Una parte de los pacientes que acuden al psiquiatra o al psicólogo, lo hacen porque dudan del sentido de su vida o desesperan de poder encontrarlo”.

Efectivamente, hoy en día el psiquiatra se ve confrontado a pacientes que se quejan de un sentimiento de falta de sentido.

Ante mí hay una carta de la cual quisiera citar el siguiente párrafo:

‘Tengo 22 años, soy graduado universitario, poseo un coche, disfruto de una situación económica segura, y hallo a mi disposición más sexo y poder del que puedo hacerme cargo. Solamente me pregunto, ¿Qué sentido tiene todo eso?’

Nuestro paciente no sólo se queja de un sentimiento de falta de sentido, sino también de una sensación de **“vacío existencial”**.

Un significativo porcentaje de estos trastornos mentales, proceden del **“sinsentido”** de la vida en el que se desenvuelve el itinerario existencial de numerosas personas, producto de su vaciedad interior, de falta de **“contenido de la vida”**.



2.- UNA PECULIARIDAD PROPIA DEL SER HUMANO

“El cuidarse de averiguar el sentido de su existencia es lo que caracteriza justamente al ser humano en cuanto tal; no se puede ni aun imaginar un animal sometido a tal preocupación”.

Es un hecho que la **logoterapia** al interpretar al hombre como un ser a la búsqueda de sentido, hace vibrar una cuerda en el ser humano de hoy que conecta con las necesidades de nuestra época.

3.- EL PLACER COMO CATEGORÍA SUPREMA

Una de las conductas que revelan la ausencia del sentido de la vida, es la que atribuye al placer sensible el rango de principio, como categoría suprema, y se traduce en la búsqueda desaforada de aquellos objetos que lo producen, como las drogas, el sexo, el alcohol, los juegos de

azar, etc. o también el afán desmesurado de poseer imperativamente los múltiples productos y artefactos que se ofrecen en el mercado.

Alejandro Llano, dirá al respecto que: “la tendencia del disfrute inmediato de gratificaciones sensibles es culturalmente letal, adormece la capacidad de proyecto, fomenta el conformismo y domestica la disidencia. Se mueve en una espiral descendente, que asume a las personas en el vértice del hedonismo”.



“La búsqueda del placer, (el principio del placer) - comenta Frankl - aparece cuando se frustra la voluntad de sentido”.

El principio hedonista del placer, **Frankl** lo critica con su habitual agudeza, que se ha concretado en la equívoca denominación de la **“sociedad del consumismo”**, y que actuando como anestesiador del espíritu, fomenta diversas formas de inmadurez psíquica que incapacitan para descubrir el auténtico sentido de la existencia humana.

“La pregunta por el sentido de la vida es expresión de madurez mental. En la sociedad de consumo y abundancia sólo hay una necesidad que no encuentra satisfacción esa es la necesidad de sentido, la voluntad de sentido”.

Y es que la abundancia de ofertas y el innumerable elenco de instrumentos técnicos cada vez más sofisticados que nos brinda el supuesto **“estado del bienestar”** aunque es evidente que satisface necesidades básicas en distintos órdenes de la vida, hay que afirmar al margen de lo políticamente correcto, que no responde a las exigencias más hondas e íntimas de la persona **cuando se toman y se absolutizan como fines en sí mismos.**



El simple tener y acumular bienes materiales, no perfecciona de por sí a las personas, si no contribuyen a la perfección y enriquecimiento de su ser. Es lo que ya en los años treinta, **Gabriel Marcel** expresó en su

conocida formulación de que el sentido y el valor de la persona **“no está en lo que tiene, sino en lo que es”**, es decir, no se trata solamente de **“tener”** más sino de **“ser más”** proposición que de algún modo se podría identificar con la frase de **Frankl**:

“Las personas tienen los medios para vivir, pero carecen de sentido por el que vivir”.

Otro aspecto relativo a este punto también de gran interés, se refiere a la insensibilidad para el **agradecimiento**, especialmente en los jóvenes, por la posesión y el disfrute de todos estos bienes que hacen la vida más confortable, a menos que la persona goce del equilibrio de espíritu adecuado.

Comenta al respecto **Frankl**:

“Los pacientes en su mayoría están sanos, pero no están satisfechos de serlo, poseen abundantes bienes sin estar agradecidos”.

“El ser humano no agota su realidad en la satisfacción de los instintos o las necesidades con miras a mantener o restablecer su equilibrio psíquico, sino que busca originariamente el cumplimiento de un sentido y la realización de unos valores. La persona no está determinada por sus instintos sino orientada hacia el sentido”.

Sigue comentando **Frankl**:

“Si el placer fuese realmente el sentido de la vida, habría que llegar a la conclusión de que la vida carece en rigor de sentido”.

Viene aquí a cuento la bella imagen utilizada por **Kierkegaard**:

“La felicidad es como una puerta que se abre hacia fuera, sucediendo que aquellos que se empeñan en abrirla hacia dentro lo que hacen es cerrarla más y más. Es decir, en la medida en que se busca inmediatamente la



felicidad, desaparece ante los ojos, el fundamento, el sentido y la razón que podría servirle de apoyo”.

Mas lo que en su raíz más profunda caracteriza al hombre no es el deseo de placer, sino la búsqueda de sentido.

“El hombre – asegura Frankl – es un ser en busca de sentido”.

4.- EL ABURRIMIENTO

Una de las consecuencias que se asienta en el ánimo de los individuos que se dejan impregnar por la ausencia del sentido, es para Frankl el aburrimiento.

Un negativo sentimiento que desembocando en la abulia y la tristeza, se distribuye en un amplio repertorio de actitudes y comportamientos que se detectan en cuanto a la falta de ilusiones y proyectos, o en la rutinaria frivolidad e insulsez de las conversaciones nutridas con los tópicos y clichés al uso, en un ir **“matando”** y perdiendo *tediosamente el tiempo*.

También en la reiterativa monotonía y falta de imaginación que se aprecia frecuentemente en los medios de comunicación, y cuyos obtusos autores tienen que suplantar su falta de talento recurriendo al mal gusto, las expresiones soeces, la fácil chabacanería o el papanatismo de moda, ante una masificada audiencia tan mediocre y aburrida como ellos.

Situaciones todas ellas, que ponen de manifiesto un vacío existencial que Frankl lo juzgará como el cáncer de nuestra época.



“Numerosas personas viven en un vacío existencial que se manifiesta sobre todo en el aburrimiento. La gran enfermedad de nuestro tiempo es la carencia de objetivos, el aburrimiento, la falta de sentido y de propósito”.

5.- LA ASEQUIBILIDAD DEL SENTIDO DE LA VIDA

“La Voluntad de Sentido no puede ordenarse, es más bien un acto intencional que no permite una autoimposición. Para que surja debe ofrecerse un objeto. **La búsqueda de un sentido no es un asunto de una minoría intelectual, sino de cada individuo”.**

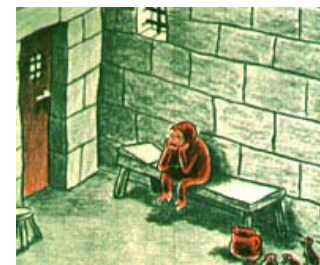
Por ello, no hay que poseer una especial capacidad intelectual o ser un individuo con cualidades eminentes, para plantearse la necesidad de encontrar un sentido a la vida, y esto es así de natural, por la simple razón de que hallar un sentido es algo esencial a nuestra naturaleza:

“El sentido está al alcance de la mano de todas y cada una de las personas”.

Frankl comenta de que en la medida que aumenta el peso y gravitación de nuestros deberes y compromisos personales, y asumimos nuestras propias responsabilidades, sin atribuir a los demás las deficiencias de nuestros actos, también en esa medida, se incrementa la conciencia y el sentido de nuestra vida:

“Las dificultades cuanto más grandes sean, acentúan el carácter de deber que tiene nuestra existencia y con ello se da más sentido a la vida”.

“El interrogante de la vida puede ser contestado si asumimos nuestra vida con responsabilidad”.



El panorama existencial que Frankl nos traza, nos abre a una fundada y alentadora esperanza, al formular la posibilidad de que vivir de acuerdo con un sentido supone un impulso de la creatividad imaginativa y una motivación de la voluntad para ser capaz de plasmar nuevas e insospechadas realizaciones.

Una vida activa, donde se mezclen, el concepto del deber, la responsabilidad, el ser útil a los demás, la capacidad de ilusionarse, de comunicación, el sentido del esfuerzo, el servicio, la creatividad, etc., establece las condiciones óptimas para descubrir un significado trascendente.

Hay que recordar entre otros muchos casos admirables y ejemplares, el de algunos pilotos americanos que llegaron a permanecer siete años prisioneros en Vietnam, y que idearon para reducir las consecuencias psicológicas de su aislamiento sistemas de comunicación entre celdas, verdaderamente creativos.

O sin ir más lejos el caso del secuestrado por ETA, el empresario Emiliano Revilla que en el zulo donde estaba recluso, de 2 por 3 metros, consiguió durante 9 meses, mantenerse activo, hacer ejercicio y ocupar su mente de una manera positiva.

Sigue comentando **Frankl**: “El ser humano llega a ser creativo cuando logra extraerle sentido a una vida que parecía absurda”.

“La vida es potencialmente significativa hasta el último momento, hasta el último aliento”.

Para **Frankl**, el ácido corrosivo que disuelve el sentido de la vida, es la psicología de inspiración nihilista, que rechaza la dimensión espiritual y libre del ser humano y se niega a aceptar que la vida tenga un sentido de significación trascendente.

“Cada vez – dice **Frankl** – que me preguntan cómo me explico que se pueda llegar a un estado de vacío existencial, suelo señalar: Contrariamente al animal, los instintos ya no le indican al hombre lo que tiene que hacer, y las tradiciones tampoco se lo dicen y, a menudo, éste ni siquiera parece ya saber lo que quiere”.

6.- EL SER HUMANO REMITE MÁS ALLÁ DE SÍ MISMO

¿Pero en qué realidad concreta y determinada debe fundarse la actividad humana, para encontrar un auténtico sentido en su vida?

Es indudable que el ser humano puede encontrar y a menudo encuentra el sentido de la vida, en una diversidad de positivas y enriquecedoras actividades profesionales, familiares, culturales, científicas, artísticas, deportivas, políticas, religiosas, etc. como **Frankl** señala en diversas ocasiones.

Es cierto, por tanto, que existe todo un campo de posibilidades dadoras de sentido, pero también es cierto, que el auténtico y verdadero



sentido, el que responde a las exigencias más hondas e íntimas del ser humano, es el sentido que se inspira en la dimensión trascendente de la persona.

Frankl reproduce la frase de Einstein en la que dice: “preguntar por el sentido de la vida significa ser religioso”, e interpretar el verdadero sentido, dirá el psiquiatra vienés supone ser espiritual:

“La interpretación del sentido supone que el ser humano es espiritual. El hecho antropológico fundamental es que el ser humano remite siempre más allá de sí mismo, hacia algo que no es él, hacia algo o hacia alguien, hacia un sentido. El ser humano se realiza a sí mismo en la medida que se trasciende”.

“El hombre – sostiene **Frankl** – siempre está orientado hacia algo que él mismo no es, bien un sentido que realiza, bien otro ser humano con el que se encuentra. El hecho de ser hombre va más allá de uno mismo, y esta trascendencia constituye la esencia de la existencia humana”.

“A la entraña del hombre pertenece la libertad y la responsabilidad, no menos que la espiritualidad, y prescindir de alguno de estos aspectos falsea la verdadera imagen del hombre, como ser que tiende a un sentido”.



La Logoterapia por su parte “considera al hombre como un ser cuyo principal interés consiste en cumplir un sentido y realizar sus principios morales”.

“No es el dinero, ni el prestigio, ni el placer, ni siquiera la salud, lo que primariamente necesita el hombre. Lo que por encima de todo necesita el hombre para vivir es sentido”.

“El sentido de la vida hay que descubrirlo en medio de todas las situaciones o circunstancias, sin excluir las que son más adversas”.

“El sufrimiento no destruye el sentido de la vida. El sufrimiento ayuda al hombre a ser realmente hombre. dándole

muchas oportunidades – incluso bajo las circunstancias más difíciles – para añadir a su vida un sentido más profundo”.

Lo que determina el valor de la vida no es la mayor o menor extensión de la misma. Lo que determina el valor de la vida es la **riqueza de su contenido**. Personas ha habido que han muerto relativamente jóvenes, cuya existencia, alcanzó mayor contenido que las de otras personas que vivieron noventa años.

“Son –dice Frankl– muchas de las sinfonías incompletas que figuran entre las más bellas”.

“Pues no existe persona alguna para quien la vida no tenga preparada una tarea, y no hay situación en la que la vida deje de ofrecernos una posibilidad de sentido”.

Este es el punto de vista de una psicoterapia rehumanizada, sin la cual **Frankl** piensa que no vale la pena ser psiquiatra.

Frankl afirmará a lo largo de sus escritos, su atrevido silogismo, que el paso del tiempo se cuida de corroborar cada vez más, de que un elevado porcentaje de grados diversos de neurosis que sufre el hombre actual, tienen su origen en el bloqueo represivo de las virtudes y valores espirituales de la persona, que se aprecia en la sociedad contemporánea, que le hacen desembocar en la pérdida de la voluntad de sentido y el vacío existencial.

“La vida, dice Frankl, es tanto un don como una misión, y cuando mejor comprende el hombre el carácter de misión que la vida tiene, tanto mayor sentido tendrá su vida para él”.

Hasta aquí el punto de vista de **Víctor Frankl**.



5

EL SENTIDO DE LA VIDA GARCÍA MORENTE

Nacido en Granada, educado en el Liceo de Bayona en Francia, aunque sus padres vivían en España, a los diecinueve años **Manuel** terminó el bachillerato francés con el “Gran Prix”. Desde allí se dirigió a la Universidad de París donde obtuvo la licenciatura en Letras en La Sorbona.



LA SORBONA

Pronto comenzó a frecuentar el trato de literatos y filósofos famosos, todos de ideas avanzadas, quienes le ofrecieron importantes puestos. Mas como llevaba implícito la necesidad de adoptar la nacionalidad francesa, **Manuel** los rechazó.



García Morente

Apenas regresó a España, le ofrecieron una cátedra de Filosofía en la Institución Libre de Enseñanza. En aquel bastión del liberalismo español que pretendía borrar toda idea religiosa de las futuras generaciones, Manuel comenzó a verte sus pensamientos e ideas que eran esencialmente materialistas.

Pensionado por Investigaciones Científicas hizo un viaje a Alemania. Se estableció en **Magburgo** y allí conoció y principió una estrecha amistad con **José Ortega Y Gasset**. En Alemania, Manuel se sintió aprisionado por el hechizo de **Kant**. Se introdujo en su mente, se apoderó de su voluntad, ganó la adhesión de su espíritu para aquel idealismo en cuyo subjetivismo Dios, la religión, lo sobrenatural eran sólo poco más que un sueño.

Obtuvo en la Universidad Central de Madrid la cátedra de Ética. **Tenía entonces 25 años**. Era el catedrático más joven de España.

Un año más tarde contrajo matrimonio. Y cosa sorprendente, **Carmen García del Cid** no sólo era una muchacha que creía en Dios, sino también **extraordinariamente religiosa**.

Para conseguir su propósito **Manuel** tuvo que luchar denodadamente, ya que la familia de la muchacha se negaba a entregarla al librepensador. En la parroquia donde iba a celebrarse la boda hizo declaración de no creyente con tal serenidad y firmeza, que impulsó al párroco a decirle: - ¡**Desgraciado!**-

Una prueba terrible, que le sacudió como el huracán a un árbol solitario, se abatió sobre él. **Carmen**, su esposa, **murió en plena juventud**, dejándole dos niñas, la mayor de nueve años. Cuando ella dejó de existir, él cayó redondo al suelo como derribado por un hachazo.

En 1930 fue nombrado subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública del Gobierno que dirigía el general Berenguer. En 1931, por elección unánime del Claustro se le designó **decano de la facultad de Filosofía y Letras**. Reformó los planes de la enseñanza, instaló magníficamente la biblioteca, organizó cursos para extranjeros, terminó la construcción de la nueva Facultad en la Ciudad Universitaria.



En los pasillos del Ministerio, en las salas de la Facultad se veía a **Manuel** siempre elegantemente vestido, exigente, imperioso, algunas veces hasta despótico. Rendía a la rectitud en el cumplimiento de las obligaciones un culto fanático, lo que en algunas ocasiones le hacía excederse en las sanciones. Soberbio, con un alto concepto de su valía, pasaba como un dios.



Amigo de la buena mesa, de las comodidades, su espíritu era, no obstante, extraordinariamente sensible. **Amaba la música sobre toda ponderación**.

A los conciertos, donde acudía regularmente, todos preferían

no acompañarle. No soportaba a su lado el menor movimiento, el más ligero ruido. Entonces parecía que todo su ser se llenaba de la belleza y significado de la música.

Él mismo cuando se sentaba al piano, solía improvisar trozos descriptivos muy bien logrados y no había día, por agotador que hubiera sido el trabajo, que no encontrase un momento para tocar algo de música.

El 18 de julio de 1936 se abatió sobre España la tragedia. El fuego y la sangre comenzaron a correr por ella como una ola purificadora. El gobierno de Madrid, por haber sido subsecretario durante la Monarquía, destituyó a **Manuel** de su decanato.



Pocos días más tarde recibió la noticia de que su yerno, había sido asesinado contra las tapias del Cristo de la Vega en Toledo. **Su hija, viuda a los veintidós años y con dos criaturas**, la menor de unos meses, regresaba a su casa de Madrid para refugiarse en ella.

Algún tiempo después **fue destituido como catedrático** y un aviso confidencialísimo le comunicó que se tenía el proyecto de asesinarle.

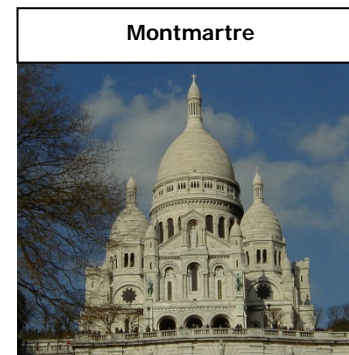
Con un poco de dinero, sintiéndose atormentado por dejar a sus hijas solas en Madrid, Manuel tuvo que salir **huyendo a Francia**.

Cuando Manuel llegó a París no tenía más que **setenta y cinco francos en el bolsillo**.

Un amigo español le permitió alojarse en su piso y una señora francesa, viuda de un compañero suyo de la Sorbona, le **ofreció comida**.

Aquello lo libró de la miseria; pero su espíritu sufría una verdadera tortura al tener que **vivir de caridad** y no saber por cuánto tiempo estaría así.

Por medio de la Embajada de Inglaterra y de la Cruz Roja Internacional hizo gestiones para sacar a sus hijas de España;



más todas fracasaron.

En los días en que nada tenía que hacer, en las largas noches que muchas veces pasaba solo en el piso, todas las angustias le martirizaban. En ocasiones no podía soportar el insomnio atormentado en la cama, y se levantaba e iba a abrir la ventana ante la cual permanecía absorto viendo la mole de París, la luz de la torre Eiffel, el Montmartre.

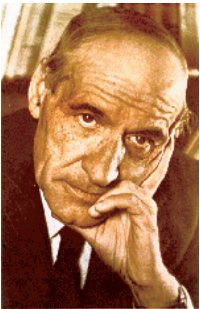


Se acusaba unas veces de cobarde por haber abandonado a sus hijas en Madrid para ponerse a salvo; en otros momentos se absolvía diciéndose que entonces estaría muerto y esto les hubiera producido más mal que bien; miraba las dificultades para que ellas pudieran salir de España y al mismo tiempo temblaba ante la idea de lo que supondría su llegada a París cuando **a él le estaban manteniendo de limosna.**

Un día, inesperadamente, recibió una carta de una editorial parisina en la que se le rogaba que pasara por las oficinas de la misma. Ante su sorpresa allí le ofrecieron **la confección de un diccionario.** Desde aquel día pudo pagar el alimento que comía.

Poco tiempo después un telegrama desde la Argentina le **ofrecía la cátedra de Filosofía y Letras de la Universidad de Tucumán.** Aceptó, pero con la condición de que esperasen a que pudiera sacar a sus hijas de España.

Loco de alegría redobló sus esfuerzos para conseguirlo. Inútil, era como si golpease con los puños una pared de granito.



Ortega y Gasset

Horas más tarde fue a visitar a **José Ortega Gasset** como solía hacer con cierta frecuencia. En su casa se encontró con un catedrático madrileño al que ya conocía. Uno de los hijos de aquel señor era secretario particular del Ministro de Hacienda, y el catedrático le dijo que como al día siguiente llegaría a París le procuraría una entrevista con él para ver si se encontraba el modo de que todo se arreglase.

Aquello le dejó estupefacto. Sintió intensamente la impresión de que hacía algún tiempo un poder superior ordenaba y dirigía su vida sin permitirle a él

intervenir en nada.

Se había convertido en espectador de los hechos que le ocurrían. Había buscado trabajo desesperadamente, había realizado gestiones por todas las vías normales para que sus hijas se le reunieran y un fracaso rotundo le había acompañado.

Y repentinamente, como si alguien moviese los peones, **una editorial le daba a ganar mil francos mensuales, le ofrecían una cátedra desde la Argentina,** y se encontraba ante una posibilidad que cuando comenzó la conversación ni siquiera podía imaginar.

La idea de la **Providencia** acudió a su mente. Y con ella el deseo de rezar, de suplicar a Dios que siguiera teniendo misericordia.

La arrojó de sí soberbiamente. **¡Qué locura!** – se dijo.

Días después tuvo una carta en la que sus hijas le comunicaban que habían sido recibidas muy amablemente por Negrín y que les había prometido que tendrían los pasaportes con toda la brevedad que fuera posible.

Pero fue pasando el tiempo y ellas no llegaron a París. Primero se les dijo que había mucho trabajo atrasado y que esto demoraba los pasaportes, después que habían surgido algunas dificultades, por último que renunciasen al viaje.

Aquel golpe destruyó a **Manuel.** Cuando supo que no podía tener ninguna esperanza, **cayó en una profunda depresión física y mental.** Echado sobre la cama estuvo largo tiempo contemplando con gran interés las evoluciones que en la pared frontera hacía un bicho.

Cabía imaginar cualquier cosa en el porvenir de sus hijas, él tenía que renunciar a la cátedra ofrecida en Argentina, cuando terminase el diccionario habría de volver a comer de limosna.

Al día siguiente, después de una noche terrible de insomnio, se dijo que tenía que procurar sobreponerse a su angustia para no caer en una real perturbación mental.



Consecuente con su costumbre, empezó a pensar. Lo que se le ofreció de un modo claro y distinto fue que desde el momento del comienzo de la guerra en España **los hechos de su vida no habían estado bajo el dominio de su voluntad.**

Luego había alguien o algo distinto de él que hacía su vida y se la entregaba. Inmediatamente se le ocurrió como respuesta Dios. Sonrió irónicamente.

- **Dios, si lo hay, no se preocupa de otra cosa que de ser – se dijo**
- **. Dejémonos de niñerías.**

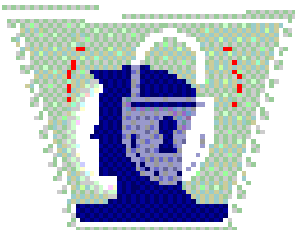
Decidió que aquella vida que él recibía y cuyo autor no era, no podía tener por origen un determinismo causal –ya fuera histórico, físico, psicológico– porque el mero determinismo natural puede producir hechos, pero nunca hechos **llenos de sentido**. Y su vida estaba compuesta por hechos **llenos de sentido**, inteligentes e inteligibles y encaminados a ciertos fines y efectos.

Cuando llegó la noche, **Manuel** tenía en su mente y en su espíritu la idea de una Providencia divina supremamente inteligible, supremamente activa, fuente de su vida de toda la vida, la cual da y atribuye.

Con no poca maravilla por su parte cuando llegó a aquella conclusión sintió un profundo consuelo. Se sentía más tranquilo y aliviado, a pesar de que aquella Providencia sabia, activa y poderosa acababa de asestarle un cruel golpe.

Aquella noche la pasó bastante bien. Cuando se levantó por la mañana tuvo humor y ganas de prepararse el desayuno.

Se sentó a continuar pensando. En su mente estaba la idea de Dios, pero era la de **un Dios puramente filosófico, un Dios intelectual, en el que se piensa, pero al que no se reza.**



Dios para él era inaccesible, puro ser lejanísimo, puro término de la mirada intelectual. Su Providencia la veía únicamente como un poder infinito con el que el hombre no tiene más relación que una absoluta dependencia y una reverencia total, muda e inmóvil.

Por lo tanto, él, **Manuel García Morente**, al igual que todos los demás hombres, con respecto a aquella Providencia impersonal no le quedaba otra salida que una fatalista entrega, una absoluta resignación.

Una especie de sequedad le subió por el alma, que después se convirtió en frialdad y luego fue hostilidad, encono. Una blasfemia se formó en su mente.

- **¿Qué puedo esperar de un Dios que así se complace en jugar conmigo? –se dijo-. Si Él es quien hace los hechos de la vida y los da y atribuye al hombre, yo pudo rechazar el obsequio.**

- La vida no es mía, sino de Dios providente; pero por otro lado sí es mía puesto que los hechos me ocurren a mí, me los da Dios a mí. Y yo puedo aceptarlos o rechazarlos. Pues los rechazo, no los quiero; no me someto al destino que Dios quiere darme, no quiero nada con Dios, con ese Dios inflexible, cruel, despiadado.

La única cosa que le era posible hacer para demostrar su hostilidad a aquella Providencia, para la única **que tenía libertad era para quitarse la vida**. Y en medio de la rabia, de la impotencia que le devoraba el alma, recibió la idea con agrado.

Pero la rechazó. No porque le asustase el suicidio, ya que en otras ocasiones tal posibilidad se había aposentado en su mente, sino por su total ineficacia, porque a nada conducía y mucho menos resolvía el problema metafísico en que estaba tratando de orientarse.



Decidió concederse unas horas de descanso mental para después estudiar el asunto por otro camino que no le llevase a tan absurda conclusión. Para ello puso la radio.

Después de unos minutos la emisora comenzó a transmitir **“La infancia de Jesús”, de Berlioz**. Le melodía suavísima, pura, de una ternura divina le subyugó.

Cuando terminó, para no perturbar la deliciosa paz en que aquella música le había sumergido, cerró la radio.

Y entonces, sin que él pudiera oponerles resistencia, **empezaron a desfilar por su mente imágenes de la infancia de Cristo.**

Lo vio caminando de la mano de la Santísima Virgen, sentado en un banquillo y contemplando con grandes e inocentes ojos a José y María.



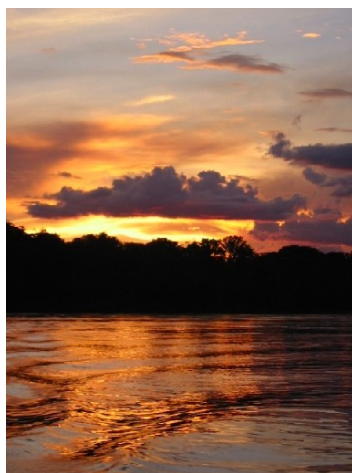
Y los brazos crucificados de Cristo crecían, crecían semejaban abrazar a toda aquella humanidad doliente y cobijarla bajo su amor.

La Cruz subía, subía hasta el Cielo y llenaba el ámbito todo, y tras de ella iban aquellos hombres, mujeres y niños.

Únicamente él se quedaba clavado en el suelo, solo, en aquel paisaje desierto, con los ojos puestos en lo alto, viendo desvanecerse los últimos resplandores de aquella gloria infinita que se alejaba de él.

Cuando aquel ensueño producido por la magia de la música terminó, era otro hombre.

- Ese Dios, ése es el verdadero Dios, Dios vivo –se dijo lleno de gozo-, si Dios no hubiera venido al mundo, si Dios no se hubiera hecho carne de hombre, el hombre no tendría salvación, porque entre Dios y el hombre habría siempre una distancia infinita que nunca el hombre podría franquear.
- Yo he querido con toda sinceridad abrazarme a Dios, entregarme a la Providencia, y la distancia entre mi



pobre humanidad y ese Dios teórico de la filosofía me ha resultado infranqueable, demasiado lejano, demasiado abstracto, demasiado geométrico e inhumano.

- **Pero Cristo, Dios hecho hombre, sufriendo más que yo, muchísimo más que yo,** a ése sí que le entiendo, ése sí que me entiende. A Él sí puedo pedirle porque sé de cierto que sabe lo que es pedir y que da y dará siempre puesto que se ha dado por entero a nosotros los hombres.

Se puso de rodillas con intención de rezar el padrenuestro. Entonces advirtió que se le había olvidado, que no lo sabía. Algunos trozos se le ocurrían en francés, otros en español y algunos se le resistían por completo.

Al cabo de una hora pudo reconstruir en un papel el padrenuestro y el avemaría y los repitió innumerables veces. No se cansó.

La paz, el gozo le poseían. Le parecía imposible que un hombre pudiera cambiar tanto en tan breve tiempo.

Se miró a un espejo y se encontró distinto aunque bien veía que era el mismo. Aquél del espejo era el otro, el de ayer, el de hacía mil años; el que consideraba dentro de él le parecía tan tierno, tan frágil que el menor choque podía quebrarlo en mil pedazos.

Se sentó en un sillón ante la ventana. París se le ofrecía con la masa oscura de Montmartre al fondo.

Montmartre, Monte de los Mártires. Imaginó los circos romanos, las figuras hambrientas de propósito, los cristianos dejándose despedazar mientras cantaban alabando a Dios.

Repentinamente tuvo la solución del problema que tanto le preocupaba. Dios enviaba su gracia a aquellos hombres y ellos la aceptaban libre y sumisamente.



He aquí el ápice supremo de la condición humana: Dios providente hace los hechos de la vida y los da, pero el hombre los acepta, los recibe **libremente**, por lo tanto son de igual modo de él como de Dios.

El animal no acepta la voluntad de Dios, simplemente la recibe, sólo el hombre, a quien Dios en su amor ha dado esa prerrogativa de la naturaleza divina que es la libertad, pudiendo reclamar esa voluntad, la acepta y la hace suya.

- **Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo – rezó de rodillas, penetrado de una gozosa paz, de un dulcísimo contento.**

Se sentó de nuevo en el sillón. Un reloj de pared dio las doce campanadas de la medianoche.

El cansancio de aquellos días pasados en la ansiedad, el sosiego del camino recobrado le adormecieron.

No pudo precisar cuánto tiempo permaneció de aquel modo. Se despertó con un sobresalto inexplicable.

Sentía una profunda angustia, temor, turbación, le atenazaba el presentimiento de algo terrible que iba a ocurrir.

Sin saber lo que hacía se levantó y abrió la ventana. Una bocanada de aire fresco le dio en el rostro.

Al volverse se encontró con Él. Cristo estaba en la habitación. Manuel no lo veía, ni le oía, no tenía la menor sensación; pero lo percibía allí presente con toda claridad, con toda realidad. La presencia de Él lo llenó de un tan íntimo gozo que hubiera deseado que durara eternamente. La materia de su cuerpo parecía haberse hecho sutil y **Manuel** sentía la sensación de que no pesaba.

De Él emanaba una caricia infinitamente suave, impalpable, que le envolvía y sustentaba en vilo. Sin embargo, ni su tacto, ni su vista, ni sentido alguno suyo tenía la menor sensación.



Y la presencia de Él la percibía de un modo real e indubitable, sabía que era **Cristo** no otro el que estaba allí.

Repentinamente el Señor se marchó. **Manuel** no supo cómo lo hizo. Sólo que un instante antes estaba y un instante después se encontraba sólo en la habitación.

Cuando se serenó un tanto, no supo cómo explicarse aquello. Creía imposible que el Señor se hubiera manifestado a un pecador como él, pero la percepción de la presencia de Cristo había sido tan real que todo su ser se rebelaba ante la idea de echarlo a imaginación.

Al día siguiente tomó la decisión de que lo que le restaba de vida lo dedicaría al servicio de Dios. La vida recogida y sacrificada de los claustros ejercía sobre él una gran atracción, pero rechazó la idea por esa misma razón. **Sería sacerdote**, pediría que le concediesen la gracia de ir a ejercer su ministerio a la más pobre y triste de las aldeas para que pudiera ofrecer a Cristo su trabajo en ganarle almas, ya que tantas era posible que le hubiera quitado...

NOTA: continúa la historia, pero nosotros no podemos seguir por falta de espacio. Solamente decir que cumplió su compromiso y se hizo sacerdote.



6

EL SENTIDO DE LA VIDA TERESA DE CALCUTA

La Madre Teresa era albanesa de nacimiento y su nombre original era Agnes Gonxha Bojaxhiu. Nació el 27 de agosto de 1919; ha muerto el 5 de septiembre de 1997.

A los 18 años, ingresa en la Congregación de las Hermanas de Nuestra Señora de Loreto en Rathfarnham, Irlanda. **Cuando termina su postulado se dirige a la India para su no-viciado.**



En el año 1931, la Madre Teresa tomó el nombre de Teresa en honor a una monja francesa, Teresa Martín quien fue canonizada en 1927 con el título de Santa Teresa de Lisieux. En el año 1937 la Madre Teresa tomó los votos religiosos y enseñó por 20 años en el Colegio Santa María en Calcuta, India y en **el año 1946, precisamente el 10 de septiembre, recibió otro llamado de Dios, el servicio hacia los más pobres.**

Durante un viaje en tren, el 10 de septiembre de 1946, siente una llamada especial de Dios para dedicarse a los pobres, lo que ella llamará, “la vocación dentro de la vocación”. Pide entonces permiso para vivir fuera del convento y trabajar en los barrios pobres de Calcuta, permiso que le es concedido en 1948 por el Papa Pío XII, quien la autoriza a dejar el convento, aun como religiosa, actuando bajo la obediencia del arzobispo de Calcuta.

En el año 1948, también, la Madre Teresa adquirió la ciudadanía del país que la acogió, la India.

La Madre Teresa fundó una congregación llamada las Misioneras de la Caridad. Su trabajo inicial fue el de enseñar a leer a los niños pobres

de la calle. En el año 1950, la Madre Teresa empezó a ayudar a las personas enfermas de lepra.

En el año 1965, el Papa Pablo VI colocó a la congregación de las Misioneras de la Caridad bajo el control del Papado y autorizó a la Madre Teresa a expandir la Orden Religiosa en otros países. Alrededor de todo el mundo se abrieron centros para atender leprosos, ancianos, ciegos y personas que padecen del SIDA y se fundaron escuelas y orfanatos para los pobres y niños abandonados.

EL SENTIDO DE LA VIDA

Ofrecemos ahora un resumen de una entrevista que realizó sobre el tema **“El Sentido de la Vida”**.

CADA TRABAJO ES IMPORTANTE

No es importante lo que uno hace, sino cómo lo hace, cuánto amor, sinceridad y fe ponemos en lo que realizamos.

Cada trabajo es importante, y lo que yo hago no lo puedes hacer tú, de la misma manera que yo no puedo hacer lo que tú haces. Pero cada uno de nosotros hace lo que Dios le encomendó.

HAMBRE DE AMOR

¿Qué es lo que más necesita el hombre de hoy?



El amor. Pero un amor lleno de compasión que es lo único que puede dar respuesta a la soledad y a la pobreza.

La gente está necesitada de amor en todas partes. Aquí sufren de pobreza y abandono, pero en países como Inglaterra, Estados Unidos, Australia, que no tienen problemas económicos, sufren de soledad, de desesperación, de odio.

Faltan el cariño, la ayu-

da mutua, la esperanza. Muchas personas casi no recuerdan cómo se sonríe, preocupados cada uno con lo suyo, y encerrados en su mundo.

También ellos necesitan quien los comprenda, los respete, les devuelva la alegría del amor humano. Y eso es lo que necesitan de nosotros: nuestras manos para servirlos, y nuestro corazón para amarlos.

DIOS NOS AMA

¿Ayuda al hombre a sobrellevar sus penurias el hecho de saber que Dios lo ama?

Por supuesto. Saber que Dios nos ama nos devuelve la alegría y la fe en la vida. Hasta el más menospreciado siente que es amado, y nada menos que por Dios.

Una Navidad fui a visitar a nuestros leprosos y les dije que son afortunados porque tienen a Dios como regalo, que los ama de manera muy especial.

Un anciano completamente desfigurado se me acercó y me dijo:

Dígalos de nuevo. Siempre oí decir que nadie nos ama. Es maravilloso saber que Dios nos ama. Me hace sentir muy bien.

NO HAY AMOR SIN PERDÓN

¿Es posible el amor sin perdón?

De ninguna manera. Cualquiera que sea nuestra creencia, si no aprendemos a perdonar, no podremos amar de verdad.

Todos somos pecadores y necesitamos el perdón. Si comprendo esto, será más fácil perdonar las faltas de los demás. Pero si no lo entiendo, será muy difícil perdonar al que se acerque a mí a pedirme disculpas.

El perdón es una condición esencial del amor, es una condición y a la vez un fruto, porque sin amor, no hay perdón.



RESPONSABILIDAD Y PUREZA

¿Qué opina del amor de pareja, tal como se da en la actualidad?

Es maravilloso ver a dos jóvenes que se aman, pero muchas veces el amor que se profesan no es puro.

Lo que se ve por las calles actualmente no es amor, es desenfreno. El amor debe ser limpio. Deben tratar de mantener un corazón elevado, y mantenerse vírgenes hasta que se casen.

Esto se relaciona con lo que decíamos antes sobre la alegría que debe reinar en el hogar para que todos crezcan sanos y felices.

Difícilmente puede reinar la alegría en un hogar que debió constituirse obligatoriamente por haber incursionado en el sexo antes de lo recomendable, con las consecuencias previsibles.

De esta forma es imposible hablar siquiera de paternidad responsable, y es lamentablemente, una de las causas de aborto más difundidas en este momento.

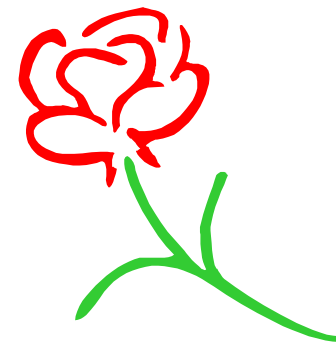
Creo que muchos jóvenes no miden responsablemente las consecuencias de sus actos.

Recemos para que la Virgen les confiera su corazón inmaculado.

SOMOS RESPONSABLES DE NUESTRO HERMANO

¿Por qué existe en el mundo tanto sufrimiento si Dios cuida de sus criaturas?

Dios siempre cuida de sus criaturas, pero lo hace a través de los hombres. Si alguna persona muere de hambre, o pena, no es que Dios no la haya cuidado; es porque nosotros no hicimos nada para ayudarla, no fuimos instrumentos de su amor, no supimos reconocer a **Cristo** bajo la apariencia de ese hombre desamparado, de ese niño abandonado.



Recuerdo que una vez, hace mucho tiempo, vino un niño a nuestra casa como a la medianoche; cuando bajé, encontré al niño que lloraba y me decía:

Fui donde mi madre y no quiso atenderme; fui donde mi padre y no quiso saber nada conmigo... ¿Y usted, me quiere usted?

Cada hombre es importante. Cada persona es única en el mundo.

BENEVOLENCIA PARA JUZGAR

Jesús dijo que no debemos juzgar para no ser juzgados, pero ¿qué pasa cuando alguien comete un delito? ¿Cómo actuar entonces?

Procedamos como lo hizo **Jesús**. Él mismo guardó silencio para no exponer a Judas ante sus compañeros, a pesar de que Él hubiera juzgado con justicia. Prefirió la misericordia.

Nosotros debemos hacer lo mismo. Podemos juzgar el pecado, pero no a la persona. Aunque la ley deba condenarla, nosotros debemos mantener un corazón compasivo para ella.

EL MAYOR PECADO: LA INDIFERENCIA

¿Cuál es el mayor pecado de la humanidad?

La ausencia de amor y caridad. No hay nada peor que no sentirse amado, indeseable, abandonado por todos.

Y esta terrible indiferencia por el hermano en dificultades, no sólo materiales, es la que deja expuestos a muchos a la explotación, la corrupción, el hambre, la enfermedad, la soledad, la tristeza...



GENEROSIDAD EN LA RIQUEZA

¿Es un pecado ser rico?

No, mientras sea el fruto del trabajo y producto de una vida generosa. El riesgo de la riqueza es que produzca avaricia, que sí es un pecado.



No somos quiénes para juzgar a nadie. Lo que debemos hacer es unir a los ricos y a los pobres, para que los primeros ayuden a sobrellevar la miseria de los segundos.

Las cosas deben ser siempre un medio, nunca un fin en sí mismas.

Todo lo que hay en el mundo ha sido donado por **Dios** gratuitamente, y todos tienen derecho a disfrutar su parte.

Nadie tiene derecho a una riqueza superflua cuando hay quienes mueren de hambre. Cada hombre merece un mínimo de “**tener**” que le asegure poder “**ser**”, dígnamente.

PROMOVER AL HOMBRE

¿Qué debemos hacer para ayudar en la promoción de los pobres?

Proporcionarles educación y trabajo. El hombre sólo se siente verdaderamente humano cuando puede valerse por sí mismo.

Con nuestro trabajo, en nuestras casas de caridad. Sólo intentamos saciar su hambre de pan y de afecto, pero lo que consideramos fundamental es conseguirles un trabajo, para que recuperen la confianza en sí mismos.

El problema está en que los que pueden dar trabajo, muchas veces son **explotadores**. Pretenden hacerlos trabajar sin descanso por un sueldo de hambre. Y así no hacemos caridad, ni nos comportamos como hijos de Dios.



SER SANTOS

Dios nos llama a ser santos, pero ¿qué es la santidad?

La santidad es hacer siempre, con alegría, la voluntad de **Dios**. Para eso es necesaria la fidelidad a sus deseos, y es esta fidelidad la que hace a los santos.

A través de la vida espiritual nos unimos con **Jesús**: lo humano y lo divino se ofrecen uno al otro.

Un santo es un alma resuelta, que hace uso de su fortaleza para actuar. Por eso yo siempre digo que el primer paso a la santidad es querer serlo.

SER FIELES EN LAS COSAS PEQUEÑAS

Muchas veces parece tan lejana la santidad, como si ser santo fuera vivir en otro planeta. Nunca comenzamos el camino porque asusta la magnitud de la empresa. Creemos que ser santos implica realizar grandes cosas...

No debemos pensar que el amor tiene que ser extraordinario. Lo que necesitamos es seguir amando a pesar de las dificultades.

Seamos fieles en las cosas pequeñas, porque ahí está nuestra fortaleza.

La fidelidad, la puntualidad, las palabras bondadosas, las sonrisas, nuestra actitud amorosa hacia los demás.

No ha nada que sea pequeño a los ojos de **Dios**.

CONOCER LA POBREZA

¿Es la insatisfacción la que lleva a tantos jóvenes a acercarse a su Congregación?

Yo creo que sí. Muchos jóvenes vienen de todas partes del mundo a unirse a nosotros, no por el trabajo que realizamos, sino por amor a la pobreza. Están cansados de la riqueza, el confort, el alto nivel de vida que sin embargo no les da una razón para ser felices.

Hoy en día la gente quiere hacer la experiencia de no tener nada, de despojarse de todo. Y para ello no es suficiente conocer el espíritu de pobreza; es preciso conocer la pobreza.



VER A CRISTO EN LOS HERMANOS

¿Es más fácil para un verdadero cristiano practicar la caridad, que para un creyente de otra religión?

Yo creo que pasa por las motivaciones y los fines. Hay una gran diferencia entre el cristianismo y las demás religiones: las demás hacen caridad por algo, nosotros por alguien.

Y por eso entran juego muchos elementos, como el respeto, el amor, la devoción, porque es por Dios mismo por quien hacemos todo esto, es por Cristo que está presente en el hermano necesitado.

En la eucaristía entramos en contacto con el Señor a través del pan, y en el mundo de las miserias, a través del cuerpo de los que tocamos.

Si realmente creemos que Cristo está en nuestros hermanos, ¡cuánto más fácil nos resultará hacer caridad!

Conversión, aceptación libre de Dios

¿Qué es la conversión? ¿Cómo podemos alcanzarla?

Convertirse es aceptar a Dios plenamente en nuestra vida. Por eso es importante que nuestra conversión sea permanente, que estemos siempre convirtiéndonos, para no alejarnos de Dios. Si así lo hacemos, seremos mejores musulmanes, o hindúes, o católicos, no importa qué, pero seremos mejores.

La aceptación de Dios, el Dios en quien cada uno cree, debe ser libre y personal. Si Él mismo nos dio esa libertad, ¿con qué autoridad podemos querer nosotros imponer una creencia?

VER CON LOS OJOS DE LA FE

¡Qué difícil resulta ver a Cristo en los hermanos...!

Nuestra Obra se fundamenta en la fe en



estas palabras de **Jesús**: **“Tuve hambre, estuve desnudo, enfermo, sin hogar, tú hiciste esto por mí.”**

Es necesario ver con los ojos de la fe para poder descubrir a Cristo en el cuerpo lastimado, en la ropa sucia, bajo la cual está escondida la más bella criatura de Dios. Y nuestras manos deben ser las de Cristo para tocar ese cuerpo tan marcado por el dolor y el sufrimiento.

Para poder hacerlo hace falta mucha generosidad. Y por eso falta tanto la fe, porque hay mucho egoísmo, mucha búsqueda de satisfacción de los propios intereses. La fe debe siempre ser generosa. Caridad y fe siempre van juntas.

CONVERSIÓN, CAMINO PERSONAL

¿Es fundamental para usted que el mundo se convierta al cristianismo?

Cada uno debe aceptar plenamente al Dios que anida en su corazón. Por supuesto, yo no puedo evitar el querer transmitir el Dios en quien yo creo. Si usted tiene algo muy valioso, y lo ama profundamente, lo quiere compartir con los demás, Pero aceptarlo o no depende de los otros.

Yo puedo darles los medios para acercarse a Dios, pero no puedo darles a Dios. Son ellos los que, libremente, deben optar por seguirlo o no.

SER HUMILDES

¿Qué virtud debemos ejercitar para acercarse cada día más a la santidad?

La humildad. Y la humildad es la verdad más intensa de nuestra vida. Si todo lo que tenemos lo recibimos como regalo de Dios, ¿de qué podemos estar orgullosos? Todo lo nuestro le pertenece.

Si nos convencemos de esta verdad, nunca seremos vanidosos. La humildad nos hace tener conciencia de lo que somos en realidad, y entonces nada nos afecta, ni la alabanza, ni la vergüenza.



CÓMO SER HUMILDES

¿Qué debemos hacer para ejercitarnos en la humildad?

No centrar la atención sobre uno mismo. Esto implica hablar poco de sí, y no buscar la admiración de los demás. Ceder a la voluntad de los otros. Aceptar ser desatendidos o menospreciados. No dar importancia a los errores que cometen los demás. Ser gentiles y dulces, aun cuando no seamos bien tratados. Aceptar los reproches con cariño, y no reprochar jamás.

MORIR ES IR A CASA

¿Qué es la muerte? ¿Por qué la muerte inspira tanto temor?

La muerte es volver a casa; pero la gente tiene miedo de lo que va a venir, por eso no quiere morir. Si no hubiera misterio, no tendríamos temor a la muerte.

Yo creo que, además, lo que preocupa mucho a la gente es la conciencia. Sienten que deberían haberse portado mejor. En general, la gente muere de la misma manera en que vivió. La muerte es el fiel reflejo de lo que fue nuestra vida. Abandonamos el cuerpo, pero el alma, el corazón no mueren.

Todas las religiones buscan la eternidad. La vida no termina aquí. Y si la gente entendiera y creyera esto, no existiría ese temor.



AYUDARNOS MUTUAMENTE

¿Cómo actuar como verdaderos cristianos?

De manera que el **Señor** pueda decir de nosotros:

Quando tuve hambre, me diste de comer.

Cuando tuve sed, me diste de beber.
 Cuando no tenía vivienda, me abriste tus puertas.
 Cuando estaba desnudo, me diste tu manto.
 Cuando estaba cansado, me ofreciste reposo.
 Cuando estaba intranquilo, me calmaste.
 Cuando era niño, me enseñaste a leer.
 Cuando estaba solo, me trajiste el amor.
 Cuando estaba en la cárcel, viniste a mi celda.
 Cuando estaba enfermo, me cuidaste.
 En país extranjero, me diste buena acogida.
 Herido en combate, vendaste mis heridas.
 Era negro, amarillo o blanco y llevaste mi cruz.
 Era anciano y me ofreciste una sonrisa.
 Estaba preocupado y compartiste mi pena.
 Y cuando era feliz, compartías mi alegría.
 Lo que hicisteis al más pequeño de los míos, a mí me lo hicisteis. Ahora, entrad en la casa de mi Padre.

SER CRISTIANO

¿Qué es ser cristiano?

Como dijera una vez un caballero hindú: **“Un cristiano es la generosidad”** Y es verdad. El cristianismo, a lo largo de toda su historia, ha sido un permanente acto de dar, desde el mismo Dios, que amó tanto al mundo que le entregó a su Hijo único.

Y Él siendo Dios, se humilló por amor a nosotros hasta la muerte, y muerte de cruz.



Y ahora nosotros mismos tenemos esa oportunidad de dar, porque Cristo se transfiguró en los hambrientos y desnudos para que pudiésemos ser generosos con Él.

COMBATIR LA POBREZA

¿Cómo se debe actuar, para combatir la pobreza?

En cierta ocasión escuché que se iba a dar una conferencia de alto nivel sobre el hambre en el

mundo y sus graves consecuencias.

Como me hallaba de paso en aquella ciudad, fui invitada a participar. Por motivos ajenos a mi voluntad, equivoqué el camino, no acerté a llegar a la hora prevista al lugar de la conferencia.

Después de varios intentos, di con la dirección correcta.

Pero me esperaba una sorpresa. Allí, junto a las puertas de la sede, había un pobre hombre muriéndose de hambre. Lo recogí rápidamente y lo llevé a la casa de las Hermanas.

Todos los intentos por rehabilitarlo fueron inútiles. Murió.

Reflexioné pensé: **“Más de mil personas escuchaban una hermosa conferencia sobre el hambre, y allí, a pocos metros, un hombre agonizaba por falta de alimento”.**

LOS POBRES: DON DE DIOS Y ESPERANZA DEL MUNDO

Usted dice siempre que los pobres son “la esperanza del mundo”. Es un concepto difícil de comprender, viendo las dificultades por las que atraviesan a diario.

Ellos son el signo de la presencia de Dios entre nosotros, ya que en cada uno de ellos es **Cristo** quién se hace presente.

Por eso, Él no nos preguntará cuántas cosas hicimos, sino cuánto amor pusimos en ellas.

RESPETO A LA DIGNIDAD DE TODO HOMBRE

¿Son respetados los pobres?

No. En general los pobres no son respetados. La gente no los trata como si fueran dignos de amor. Creo que ni siquiera piensan que son personas iguales que las demás.

No advierten que es el mismo Cristo quién está en cada uno de nuestros pobres que son indeseables.



¿Y por qué son indeseables? Porque son inútiles a la sociedad, según la sociedad entiende la utilidad. Nadie tiene tiempo para ellos, y por eso nosotros debemos hacer algo por ellos, lo que podamos, por amor al Cristo que llevan dentro.

VERDADEROS COLABORADORES

¿Qué es un “colaborador de Cristo”

Para ser un verdadero colaborador de Cristo, debemos hacer nuestro trabajo por Cristo, que vivió pobre, y por los pobres, que son Cristo, con corazón humilde y generoso.

Porque para salvar, el amor tiene que ser alimentado por la humildad y el sacrificio. Las palabras de **Jesús: “Amaos los unos a los otros como yo os he amado”**, deben ser no sólo una luz para nosotros, sino una llama que consuma nuestro egoísmo.

Pongamos nuestras manos, nuestros ojos, nuestro corazón, a disposición de Cristo, para que pueda actuar a través de nosotros

